

EL SARCÓFAGO ROMANO EN HISPANIA. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN Y NUEVOS FRAGMENTOS

Montserrat Claveria

Universidad Autónoma de Barcelona

El proyecto actual de nuestro equipo de investigación (GREEC: Grupo de investigación en Escultura de Estilo Clásico, Universidad Autónoma de Barcelona), está dedicado al estudio del sarcófago romano en la península ibérica. Partimos de los fructíferos estudios realizados en los últimos 25 años sobre el material sarcófago hispano, entre los que destacan las diversas publicaciones de José Beltrán Fortes y Pedro Rodríguez Oliva, reunidas en el volumen I.3 del *Corpus Signorum Imperii Romani-España* (Beltrán Fortes *et alii* 2006) y actualizadas en algunos aspectos, como por ejemplo en lo que respecta a los materiales pétreos de estas obras, en el II volumen dedicado a la *Escultura del Arte romano de la Bética* coordinado por Pilar León (Beltrán Fortes 2009: 306-319), el examen del conjunto de piezas portuguesas reunidas por Luís Jorge Rodrigues Gonçalves en su catálogo razonado de la *Escultura romana em Portugal: uma arte do quotidiano* (Rodrigues Gonçalves 2007: 363-400), los avances sobre el tema presentados en las jornadas organizadas por José Miguel Noguera y Elena Conde en la Universi-

dad de Murcia en mayo de 2000 (Noguera Celdran y Conde Guerri 2001) o los análisis de Isabel Rodà y Montserrat Claveria sobre los sarcófagos del nordeste peninsular considerados en el vol. I.1 del CSIR-España de 2001 (Claveria 2001) y ampliados en trabajos posteriores como los publicados en diversas actas de los *Sarcophag-Studien*¹.

Con estos y otros estudios colaterales, de los que destacan los de Sergio Vidal sobre *La escultura figurada hispánica tardo antigua*², se avanzó ampliamente en el conocimiento en profundidad de las cajas, cubiertas y fragmentos de sarcófagos conservados en la península ibérica, en su cronología, iconografía, talleres de producción, respecto al material pétreo de varias piezas, entre otros aspectos. Se trató su uso en la provincia bética y en la tarraconense, así como el caso de la reutilización posterior de diversas obras³. Otro aporte significativo ha sido la inserción de los estudios españoles en las redes de la investigación internacional sobre el tema, ante todo en la desarrollada a partir del Corpus alemán *Die Antiken Sarkophagreliefs* (Koch 1993: 205-209), pilar que en este sentido cimentaron los

1 Rodà 2002: 179-186; Claveria 2007: 197-204; Rodà 2007: 205-214; Claveria 2012: 125-134.

2 Vidal 2005; *id.* 2008: 247-281; *id.* 2018: 143-162.

3 Beltrán Fortes *et alii* 2006: 72-92; Claveria 2004: 273-306; Moralejo 1984: 187-203; Claveria 1998: 241-250; Moráis Moran 2012: 717-733.



Figura 1. Distribución de los sarcófagos romanos publicados hasta la actualidad, excluyendo las piezas de las que se sabe con seguridad que llegaron a la península después de la Antigüedad (dibujo M. Claveria).

4 García y Bellido 1949: 205-284; Balil 1962: 145-157; *id.* 1978, 1979 y 1983.

5 Mateos 2002: 437-448; Claveria 2004: 273-306; Beltrán Fortes *et alii* 2006; Rodrigues Gonçalves 2007: 363-400; todas éstas con detalladas referencias a la bibliografía anterior.

6 Koppel 1997: 7-14; Trunk 2008: 209-219; Domínguez 2009: 7-16.

7 Sotomayor 1975; *id.* 1988: 165-184; Rodà 1998: 150-161; Koch 2000: 519-535; Oepen 2001: 257-272; Vidal 2008: 247-281; *id.* 2018: 143-162; Büchschütz 2018.

8 En este sentido, en la última edición de Tarraco Biennial, celebrada en Tarragona entre el 21 y el 24 de noviembre de 2018 presentamos una comunicación sobre “La representación del/la difunto/a en los sarcófagos de la tarraconense de los siglos III al V” (Claveria 2019: 435-443).

investigación, labor cuyos resultados presentaremos en este artículo.

De los materiales publicados, contamos con un total de 119 piezas romanas de sarcófagos distintos: 69 documentadas en relación al territorio catalán, 5 en las ciudades levantinas de Murcia, Elche y Albacete y 3 dispersas por las comunidades de Aragón y Castilla/León. De Andalucía se conocen 30 piezas y sólo 9 se sitúan en Mérida y la mitad meridional portuguesa⁵ (Fig. 1). Contamos también con las 3 piezas del Prado estudiadas per Stephan Schroeder (Schroeder 2004: 497-507, n.º 214-216) y se conocen 3 sarcófagos modernos que copian originales romanos de manera más o menos ajustada⁶.

En esta fase de sistematización, también hemos compilado los datos básicos de los sarcófagos paleocristianos. Nuestra intención no es incluirlos en este estudio dándoles el mismo trato que los de iconografía pagana o “neutra”, puesto que en total constituyen un nutrido grupo de 116⁷ ejemplares y en su conjunto presentan particularidades y problemáticas específicas, por lo que consideramos que precisan un estudio aparte. No obstante, sus datos son esenciales para la correcta interpretación de varios aspectos característicos de nuestras piezas, como por ejemplo la valoración del período de importación de piezas procedentes de Roma o el desarrollo de las creencias funerarias de los comitentes⁸. En este sentido son importantes además los sarcófagos hispanos lisos y otros tipos tumbales



Figura 2. Contenedor de Son Porquer, Porreres (Mallorca) (fotos J. Cardell).

de producción local que contribuyen a obtener un panorama más rico, complejo y realista del uso de las piezas objeto de estudio.

De la zona de la tarraconense hemos analizado 4 ejemplares inéditos, de los cuales, 2 han sido excluidos. Uno de ellos (Fig. 2) nos fue dado a conocer por Jaume Cardell, por quien supimos que fue exhumado a finales del siglo XIX en Son Porquer, Porreres (Mallorca), al realizar unas obras de construcción de una cisterna (Cardell Perelló y Font Jaume 2013: 75-83). Aunque en

la zona se ha excavado un yacimiento romano con abundante material anfórico, fechado entre el siglo I y el IV, en esta pieza hay varios elementos que no presentan similitudes con las cajas de sarcófagos que conocemos hasta hoy, entre ellos su aspecto general, sus medidas⁹, la factura de su ornamentación, así como la forma tectónica de los bordes superiores del recipiente pétreo. Tampoco se observan marcas indicativas de su reelaboración en épocas posteriores que hubieran modificado su aspecto original.



Figura 3. a. Pila de fuente de Maçanet de la Selva (Girona) (fotos J. Oliver); b. Sarcófago romano de Rafidia en Pisa (Koch y Sichtermann 1982: lám. 6); c. Detalle del Sarcófago de los Leones de Tarragona (foto M. Claveria).

⁹ 32 cm de altura, 175 cm de longitud, 68 cm de anchura, a saber, demasiado bajo por la longitud que tiene, por lo que no se ajusta ni a un sarcófago de adulto ni a uno infantil.



Figura 4. a-b. Sarcófago de *Vita Privata* en Viena (Amedick 1991: lám. 119); c. Fragmento de caja de sarcófago del Museo de Tortosa (foto cortesía Museo de Tortosa); d. Fragmento de sarcófago de Berlín con el tema de *Klinen-Mahl* (Amedick 1991: lám. 22.1-3).

10 Agradecemos a Jordi Oliver que nos diera a conocer esta pieza, así como que nos haya permitido publicar algunas de sus imágenes.

11 N.º de registro 969. Dimensiones: 14 cm de altura, 36 cm de longitud, 19 cm de grosor.

12 Vid. por ejemplo el sarcófago del propietario de una caballeriza conservado en Viena (Amedick 1991: n.º 315, lám. 119 (véase aquí Fig. 4 a-b), así como cf. el calzado de los sirvientes representados de un fragmento de caja en Berlín con el tema de *Klinen-Mahl* (Amedick 1991: n.º 19, lám. 22.1-3 (véase aquí Fig. 4 d).

13 N.º Inv. MAC-9568, 34,5 cm. A, 28,5 cm. Am, 8 cm. Gr. Mármol blanco con betas grises a simple vista de aspecto parecido al de Luni-Carrara, manchado en su superficie por una pátina irregular rojiza.

La segunda pieza descartada es otra caja de piedra local conservada por lo menos desde principios del siglo XX en una masía de Maçanet de la Selva (Girona), sita en las inmediaciones de una villa romana (Fig. 3a); servía como abrevadero y actualmente como pila de fuente¹⁰. A nuestro parecer, no es sarcófago romano, difiriendo de éstos por la forma bicónica del borde superior. Los motivos ornamentales de las piezas antiguas se tallan desde el plano superficial hacia el fondo (Fig. 3b-c), mientras que aquí sólo está rebajado el canal que enmarca cada cara y el prótomo leonino parece labrado en un saliente original del bloque situado en este lugar. Forma y estructura no encajan con las que caracterizan las cajas romanas.

La tercera pieza es un fragmento de mármol blanco de buena calidad correspondiente a la parte inferior de un frontal de caja conservado en el Museo de Tortosa (Fig. 4c)¹¹, cuyos restos de la pezuña de un corcel y calzado ecuestre del primer plano tienen los paralelos más cercanos en sarcófagos de *vita privata* de talleres romanos¹². A falta de claros indicios arqueológicos y estilísticos, solo podemos apuntar una cronología antoniniana o del tardío siglo IV, a tenor de la diáfana neutralidad del fondo del relieve.

La cuarta pieza es el extremo derecho de una cubierta de sarcófago elaborada en talleres de Roma y actualmente conservada en los almacenes del Museu d'Arqueologia de Catalunya (Fig. 5)¹³.



Figura 5. a. Fragmento de cubierta del Museo de Arqueología de Cataluña MAC-9.568 (foto M. Claveria); b. Sarcófago de Heracles del Palazzo de Constantino en Roma (Platt 2017: 364, fig. 7.5).

Se reconoce a un erote funerario alado apoyado en una antorcha invertida y ocupando el espacio interior de un marco en forma de acrótera. El tercio inferior reproduce un entorno rocoso, probable alusión al espacio tumbal¹⁴. El tipo de cubierta fue difundida durante el siglo III¹⁵, lo que significa el único dato orientativo de la cronología del fragmento.

Con estos ejemplares alcanzamos un total de 125 piezas de sarcófago en la península. De estas 3 cajas son elaboradas en época moderna¹⁶. En este mismo período fueron traídos a España 4 ejemplares más: los 3 sarcófagos del Museo del Prado¹⁷ y muy previsiblemente la caja que Gil Rodríguez de Junterón dispuso para su sepelio en su capilla panteón de la Catedral de Cartagena en Murcia, y quizás a éstas se deba añadir el frontal de las musas reutilizado como lastra sepulcral en la misma Catedral murciana¹⁸.

De ello se deduce que 116 piezas proceden con mucha probabilidad de contextos romanos de suelo peninsular. A partir de la puesta en común de los datos conocidos sobre estas obras, trataremos en lo sucesivo el estado de la investigación del uso del sarcófago romano en *Hispania*, atendiendo para ello a los aspectos que ofrecen mayor información al respecto: el cronológico, talleres de producción, función y reutilización.

1. CRONOLOGÍA

Salvo 3 piezas¹⁹, el resto se han podido fechar tras su análisis estilístico, iconográfico y, en los casos que ha sido posible, a partir de su contexto arqueológico. Los resultados de estos análisis nos permiten comprender el desarrollo del uso del sarcófago romano decorado en Hispania, cu-

14 Platt 2017: 363-365. Vid. paralelos muy ajustados en *ibidem*: 364, fig. 7.5 (véase aquí Fig. 5 fondo); Zanker y Ewald 2008: 286, fig. 36.

15 Koch-Sichtermann 1982: 68-69.

16 Vid. supra nota 6.

17 Schroeder 2004: 497-507, n.º 214-216.

18 Para ambos sarcófagos vid. Noguera Celdrán 2001: 175-255; *id.* 2013: 81-106.

19 Una de ellas es el fragmento de Tortosa (vid. supra nota 11) del que no se puede determinar si pertenece al siglo II o al IV; los 2 restantes corresponden a fragmentos estrigilados locales de Sant Feliu de Llobregat y Guissona (vid. Claveria 2001: n.º 11 y 21, respectivamente (véase aquí Fig. 6).

20 Claveria 2001: 145-146, n.º 4; respecto a su consideración como sarcófago de iconografía neutra, posiblemente producido en un taller local a finales del siglo III inicios del IV Büchschenschutz 2018: 15, 144, n.º 4; no obstante sus características estructurales son las comunes en los sarcófagos metropolitanos en forma de cofre o pedestal de principios de época imperial. Los estudios clave para su correcta interpretación son los de Brandenburg 1978: 298; Herdejürgen 1996: n.º 11 y Gütschow 1931: 92-104.

21 Claveria 2001: n.º 24-26, 48, 54-58 y García y Bellido 1949: n.º 249 (Tarraconensis); Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 9-11, 53, 61, 69, 75-76; 70-71 (Baetica); Rodrigues Gonçalves 2007: n.º 190, 193 (Lusitania).

22 Claveria 2001: 149-163; *id.* 2004: 277-284 (Tarraconensis); Beltrán Fortes *et alii* 2006: 76-81 (Baetica); Rodrigues Gonçalves 2007: n.º 194-198; Mateos 2002: 440-441, fig. 1 (Lusitania).

23 Vidal 2005: 284-285, 292-293; Claveria 2001: 162-166; *id.* 2004: 289-290 (Tarraconensis); Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 18, 21, 52, 74 (Baetica); Mateos 2002: 441-442, fig. 2 (Lusitania).

24 Vid. supra. nota 7.

25 Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 5, 8, 50, 56, 59, 62 y 63 (Andalucía); Vidal 2005: n.º 91 (Braga); *id.* 2005: 293-306; Rodà *et alii* 2008: 138-141; Vidal 2018: 143-157 (interior y este peninsular).

yas referencias al inicio de su utilización se detectan en Táraco, capital de la *Hispania Citerior* y núcleo del *conventus Tarraconensis*, a través de 2 sarcófagos de época Flavia importados de Roma a finales del siglo I d.C. (Claveria 2001: 145, n.º 23 y 46). Otro sarcófago coetáneo se documenta en Barcelona, aunque se desconoce si su uso originario ya tuvo lugar en *Barcino*, puesto que las primeras noticias que lo refieren ya lo mencionan reutilizado en Santa María del Mar²⁰.

En la Hispania de la primera mitad del siglo II, el sarcófago romano con relieves a penas debió ser contemplado como un tipo tumbal adecuado, pues sólo son conocidos dos ejemplares de esta época. Ambos proceden, también, del entorno funerario de Táraco, siendo uno de ellos importado de Roma (Claveria 2001: n.º 41). El otro atestigua el inicio de una productiva elaboración de sarcófagos local (Claveria 2001: 164-165, n.º 47), desarrollada en el marco de unos talleres experimentados en la talla de otras clases de sepulcros, apropiados para el rito de la cremación por aquel entonces todavía muy extendido, como los altares, las urnas y algunas estelas.

En cambio, en la segunda mitad del siglo II ya se observa una progresiva aceptación del entierro del cuerpo en estos *conditoria* pétreos, a tenor del aumento numérico y mas amplia distribución de las piezas conservadas: 10 en la *Tarraconensis*, 8 en la *Baetica*, con 2 más fechadas a finales del siglo II y principios del III y 2 en territorio lusitano²¹.

El siglo III significa el período de más amplia difusión del sarcófago romano, con 55 piezas documentadas, más 12 datadas entre finales del este siglo e inicios del siguiente. De estos 67 ejemplares, 43 se atestiguan en la *provincia Tarraconensis*, 18 en la *Baetica* y 6 en la *Lusitania*²².

Del siglo IV contamos con 20 piezas, la mayoría concentradas en sus primeros decenios, una de Bârcino se sitúa en el 2/4 y otra cordobesa en el 3/4 de la centuria (Vidal 2005: n.º A1 [*Barcino*]; Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 21 [Cordoba]). De éstas, 15 se localizan en territorio tarraconense, 4 en el bético y 1 en el lusitano²³. Este descenso se observa compensado con el significativo auge del uso de sarcófagos de temáticas cristianas, que de las 117 piezas hispanas recogidas, casi 85 se fechan en este siglo, con 41 en la *Tarraconensis*, 42 en la *Baetica* y 2 en la *Lusitania*²⁴. Se demuestra con ello que el uso de este tipo tumbal alcanzó un pleno apogeo en este período (105 piezas conocidas en total), para descender en el transcurso de los siglos V al VII en que se recogen 31 piezas: 7 en la zona andaluza, 1 en Braga y 23 repartidas por diversas zonas del levante, interior y noroeste peninsular²⁵.

2. TALLERES DE PRODUCCIÓN

Los estudios iconográfico-formales y los análisis de los materiales pétreos de estas piezas han llevado a determinar que un gran número de los sarcófagos

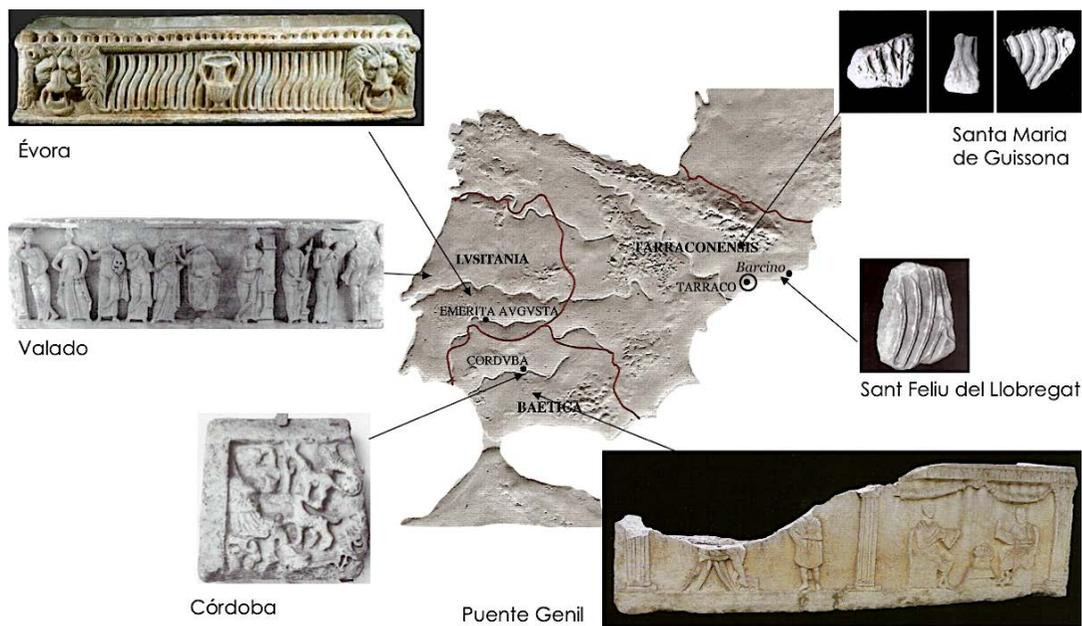


Figura 6. Distribución de los sarcófagos romanos elaborados con piedras locales (composición M. Claveria).

romanos hispanos fueron importados de los talleres de Roma. La adquisición de productos metropolitanos ya se inició con el uso de los primeros sarcófagos en *Tarraco*, a finales del siglo I d.C.²⁶ y se mantuvo en progresión ascendente hasta finales del siglo IV, en que los sarcófagos cristianos de esta tradición son cada vez más escasos hasta su desaparición en el período de paso al siglo V. En total suman 75 piezas paganas y unas cincuenta cristianas que se adscriben a los talleres de este centro de producción principal: de las paganas, 44 se hallan repartidas por la Tarraconense, 25 en la *Baetica* y 6 en la *Lusitania*, y por los análisis realizados hasta hoy conocemos que en su realización se usaron mármol de Luni-Carrara, del Proconeso, Tasos y Paros²⁷.

Según nos consta, 41 piezas no han sido analizadas.

Solo tres sarcófagos áticos nos son conocidos, 2 en relación al ámbito sepulcral de Táraco y 1 fue reutilizado en la portada medieval de Sant Pere de Rodes (Alt Empurdà, Girona), donde pudo ser llevado junto al material de construcción necesario para monumentalizar la fachada de dicho monasterio en el siglo XII (Claveria 2001: n.º 22, 59 [Tarragona] y 19 [Sant Pere de Rodes]).

En Hispania también se han detectado producciones locales (Claveria 2012: 125-134). La más destacada se desarrolló en *Tarraco* (Fig. 6). Como hemos dicho, esta se inició hacia mediados del siglo II y perduró hasta entrado el siglo IV. Por el momento se conocen 22 ejem-

26 Vid. supra nota 28; Koch 2000: 534-535.

27 Luni-Carrara (7 ejemplares), del Proconeso (15), Tasos (7) y Paros (5)

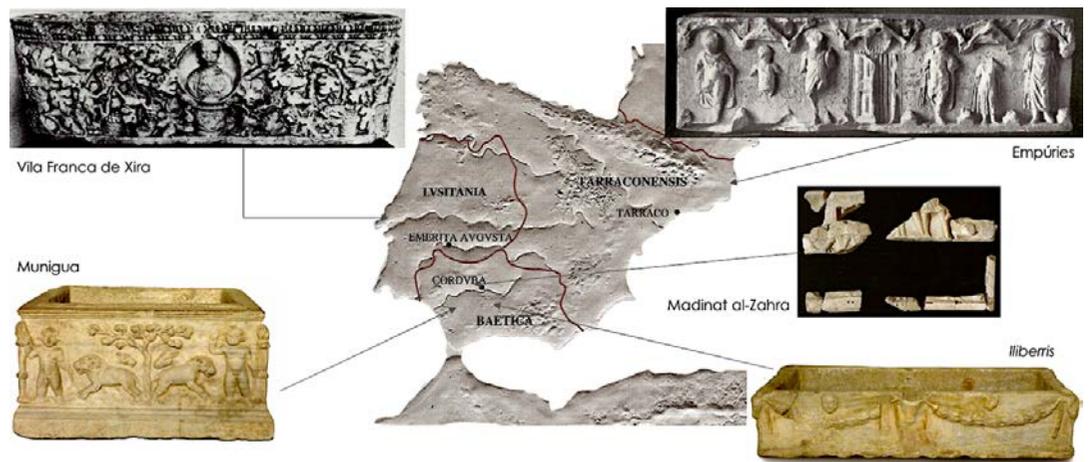


Figura 7. Sarcófagos romanos de mármol de dudosa producción local distribuidos según su lugar de hallazgo (composición M. Claveria).

plares, en un radio de difusión que llega a Sitges por el nordeste y al Camp de Tarragona por el suroeste. Los materiales usados son las calizas cretácicas de Santa Tecla y Llisós y la lumaquela miocénica de la cantera del Mèdol. En estas *officinae* tarraconenses también se realizaron algunas copias de modelos metropolitanos mediante el uso de mármol de Luni-Carrara y Proconeso.

Barcino (Fig. 6) también poseyó un activo centro de producciones locales en las canteras de Montjuïc, en las que se elaboraron gran variedad de tipos escultóricos exentos y en relieve. A pesar de ello, solo 3 fragmentos sarcófágicos se han podido atribuir a este centro productivo; en su totalidad fueron tallados en mármol proconesio y pertenecen al segundo cuarto del siglo IV (Vidal 2005: n.º A1-A3).

Aparte de éstas, conocemos otras seis piezas labradas en piedras locales; por lo

general son piezas sueltas, cronológica y geográficamente (Fig. 6), que no podemos relacionar con una producción de sarcófagos continuada. Dos de estas se han documentado en Guissona (calcárea de escollo) y Sant Feliu de Llobregat (mármol blanco). En la Bética se conocen el sarcófago de Puente Genil (caliza blanca de grano fino local) y el fragmento de cubierta con escenas de Orfeo procedente de la Ronda de Marrubial en Córdoba (mármol) y en la Lusitania, la caja de Évora y la de musas de Valado. De las tres últimas no se poseen análisis del material pétreo, pero en el aspecto del mármol y su iconografía se observa la voluntad de imitar los productos metropolitanos, al igual que ocurre con los sarcófagos de las musas y de Proserpina de Tárraco²⁸.

Problemáticos son el sarcófago portugués de Vila Franca de Xira, el de las estaciones con columnas de Empúries y

28 Claveria 2001: n.º 21 (Isona), 11 (Sant Feliu de Llobregat), 48 y 60 (sarcófagos de las musas y de Proserpina de Tarragona); Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 51 (Puente Genil) 74 (Ronda de Marrubial); Rodrigues Gonçalves 2007: n.º 190 (Évora) y 197 (Valado).

los béticos de *Illiberris*, Munigua y el de escenas de *aduentus* de Madinat al-Zahra (Fig. 7), por cuanto hasta el momento no se ha podido demostrar si corresponden a producciones locales o a importaciones foráneas. En el caso de la caja de *Illiberris*, el tipo volcánico del material no permite concretar si es pieza local o de un taller itálico occidental, como indicara José Beltrán (Beltrán Fortes 2009: 307). Este aspecto tampoco está claro para los fragmentos de Madinat al-Zahra (Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 21; Beltrán Fortes 2009: 317). Respecto a los demás se ha sostenido que fueran productos importados, aunque es difícil adscribirlos a talleres concretos debido a su específica iconografía (Beltrán Fortes 2009: 308 [Munigua]; Claveria 2012: 131 [Empúries y Vila Franca de Xira]). Para avanzar en su correcta comprensión nos proponemos analizar los materiales de los ejemplares de Empúries, Madinat-al-Zahra y Vila Franca de Xira, y paralelamente debemos continuar indagando en la cuestión de los talleres de producción.

A este respecto, en la actualidad, partimos de un panorama estanco fijado en el marco de los estudios alemanes de los últimos 20 años, en que sólo se atribuye la capacidad de exportación de productos sarcófagicos estandarizados a los 3 centros de producción principales Roma, El Ática (Grecia) y *Docimium* (Asia Menor); mientras que las piezas de baja calidad o las que se distinguen de aquellas por su especificidad iconográfica,

se consideran locales. Pero en varios entornos regionales no se explican estas manufacturas “locales”, como en los dos casos aducidos de Vila Franca de Xira y Empúries; en Gerona tampoco se puede argumentar la elaboración del sarcófago de Santa Susana (Koch 2000: 525; Rodà 2007: 205-213) o en la provincia de Burgos se comprende bien la producción de los sarcófagos de la Bureba en piedra de la Cantera del Páramo y estilo peculiar, pero no se hallan razones para demostrar la coetánea talla aislada del sarcófago de mármol de excelente calidad de San Pedro de Arlanza (Vidal 2005: 40-51; Koch 1982: 310). Una visión más abierta y fundamentada en el conocimiento del panorama arqueológico local, así como de los contactos comerciales de la región y las propiedades de otros centros de producción secundarios, junto a los análisis arqueométricos puede ayudar a avanzar en este aspecto de los talleres productivos. Del mismo modo que en el conjunto de los sarcófagos cristianos tardíos, junto a producciones locales dispersas, como el fragmento de La Chimorra, se importaban sarcófagos aquitanos y piezas de Cartago²⁹, es probable también que la producción pagana tuviera contactos y canales comerciales amplios y diversos, y más en un período de mayor actividad de las redes comerciales romanas. Por ello no nos parece descartable que el sarcófago de Empúries pudiera proceder de talleres norteafricanos, dado que comparte varias características tectónico/iconográficas con algunos

29 Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 8 (La Chimorra); Rodà 2001: 63-65; Oepen 2001: 265-266 (Cartago, Aquitania).

30 Cf. el sarcófago de Empúries (Claveria 2001: n.º 14) con ejemplares tectónicamente parecidos en Argelia, Túnez y Tipasa (Kranz 1984: n.º 579, 585, 586, 589 o 590).

31 Claveria 2001: n.º 5, 16, 22, 24, 55, 57, 59-60; *id.* 2004: 256, fig. 3; Rodà *et alii* 2008: 130-138, n.º 1; Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 12, 15, 61, 70-71, 74; Rodrigues Gonçalves 2007: n.º 193.

32 Vid. supra nota 12 y Fig. 4c; Vidal 2005: n.º A3; Claveria 2001: n.º 1, 6, 17, 43, 51, 58 a, 62; *id.* 2004: 281-84, figs. 9-10; Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 13, 18, 21, 54, 69; Rodrigues Gonçalves 2007: n.º 198.

33 Claveria 2001: n.º 33, 48, 68; *id.* 2004: 278-281, figs. 6b, 7-8; Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 14, 16, 51; Mateos 2002: 440-441, fig. 1; Rodrigues Gonçalves 2007: n.º 196-197.

34 Claveria 2001: n.º 2-3, 7-8, 14-15, 19, 49, 66; Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 17, 67; Rodrigues Gonçalves 2007: n.º 195.

35 Claveria 2001: n.º 18; *id.* 2004: 276-277, fig. 4; Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 7, 19-20, 64, 72; Rodrigues Gonçalves 2007: n.º 194.

36 Vid. supra nota 13 y Fig. 5; Claveria 2001: n.º 10, 47, 44, 50, 54, 61; *id.* 2004: 274-275, fig. 1; Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 52.

37 Claveria 2001: n.º 27, 40, 42; Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 2; Mateos 2002: 441-442, fig. 2.

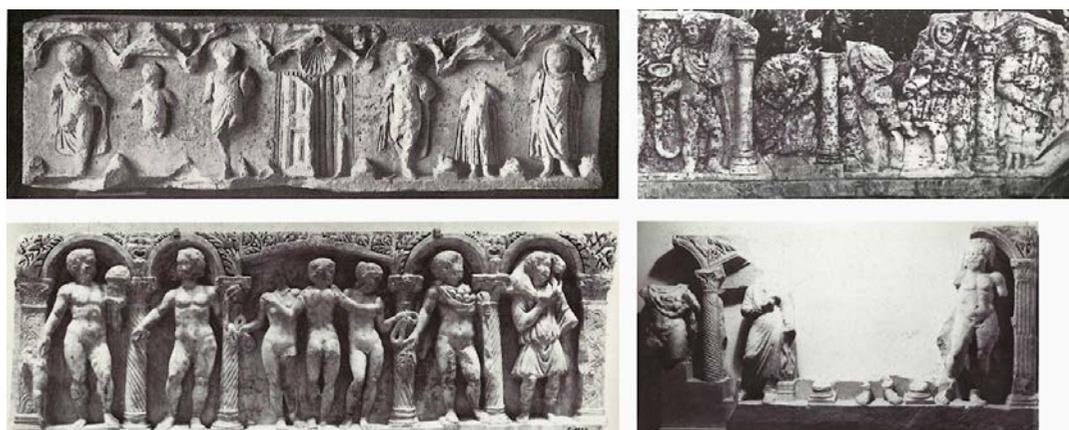


Figura 8. a. Sarcófago de las estaciones con columnas de Empúries (foto M. Claveria); b. Sarcófago columnado de las estaciones de Tipasa (Kranz 1984: lám. 126, 2); c. Sarcófago de las estaciones de la iglesia de Sainte Marie de Zit en Zaghouan, Túnez (Kranz 1984: lám. 126, 1); d. Sarcófago de estaciones procedente de Saint Vitalis próximo a Sbeitla, Túnez (Kranz 1984: lám. 122, 1).

ejemplares labrados en este lugar (Fig. 8)³⁰. Por lo demás, no deberíamos descartar que quizás entre el gran número de los sarcófagos importados de la Metrópolis colocamos importaciones procedentes de otros talleres itálicos. Con estas perspectivas trabajamos este capítulo de los talleres de producción, aunque en este sentido queda mucho por hacer.

3. CUESTIONES DE SIGNIFICADO

Otro aspecto que nos ocupa es el de la función y el significado que desempeñaron estos sarcófagos en la sociedad hispana. Desde el punto de vista de los temas representados se observa una predilección por los argumentos mitológicos (17 ejemplares)³¹ y los referentes a la vida humana, integrados por cacerías y escenas de *vita privata* (16 ejem-

plares)³². Les siguen las imágenes del *Mousichos Aner* encarnados por el coro de las musas y las escenas de lectura (12 ejemplares)³³ y la representación del ciclo estacional a través de *kairoi* o actividades de recolecta de los frutos de la naturaleza (12 ejemplares)³⁴, temáticas todas ellas representadas en número proporcional en las tres *provinciae* hispanas. Siguen las escenas pastoriles con 8 ejemplares³⁵, atestiguadas sobre todo en la Bética, y las protagonizadas por figuras *psicopompas* portadoras de la tabula destinada a inmortalizar los datos inscritos sobre el/la difunto/a (9 ejemplares)³⁶, la mayoría presentes en la tarraconensis. Los temas acuáticos (4) (Claveria 2001: n.º 20; Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 6, 9, 76) y los protagonizados por los difuntos en relación al marco sepulcral (5 ejemplares)³⁷ son más escasos y los relativos a la esfera ritual suman 7 ejempla-

res tempranos, el de Iliberris, el de Évora y varios ejemplares locales de *Tarraco*, como veremos más adelante, siendo este un asunto común en los sarcófagos primerizos de los años 130-170 d.C.³⁸.

Sin embargo, la interpretación de estos datos es compleja. Para ello, el procedimiento ideal sería el de cruzar los resultados obtenidos mediante análisis de las piezas desde diferentes puntos de vista, como son el de las imágenes reproducidas en los relieves, el estudio de sus epígrafes y la revisión de los datos arqueológicos de las piezas. Pero es evidente que ello se puede aplicar en contadas ocasiones. Los primeros sarcófagos que hemos revisado bajo este aspecto han sido los procedentes de la Necrópolis Paleocristiana de Tarragona (Claveria 2019: 405-413). De las 18 piezas allí exhumadas, de solo 2, el sarcófago de los leones y el del filósofo, se conservan datos acerca de su contexto arqueológico original, como indican el tipo de expolio del primero y la cronología y disposición de los objetos constituyentes del ajuar funerario del segundo. Ninguno de ellos tiene inscripción, ni nada se sabe del género de sus cadáveres ya que en el período de su excavación (1923/1934) no se prestaba atención a estos detalles. Lo que sí podemos constatar es que el sarcófago del filósofo sólo contenía un difunto o difunta, cuyo desconocimiento del género no permite comprobar la posible relación real entre el claro retrato femenino, el tipo filosófico masculino y la persona enterrada en este sepulcro (Claveria 2001: 58-61; n.º 27 y 33).

El resto son sarcófagos acanalados locales y muchos de ellos con inscripciones, pero fueron reutilizados y removidos para sepulturas posteriores en su totalidad. La cronología resultante de sus análisis iconográfico-estilístico y epigráfico coincide, por lo que los epígrafes pertenecen al uso original de estos sarcófagos. Estos refieren el género, la edad y las cualidades más apreciadas de las personas difuntas, destacando su virtuosismo, fidelidad y su *pietas*, se menciona también al dedicante, que por lo general es su pareja o los padres. En cuanto a las creencias y rituales fúnebres, abundan las invocaciones a los Dioses Manes y en menor medida a la memoria del difunto. No faltan alusiones al entorno ritual de la tumba y en 3 casos se refiere la profesión militar del difunto, siempre soldados, lo que es indicativo del modesto rango de los comitentes de estos sarcófagos. Estos datos concuerdan con las imágenes reproducidas en sus relieves, que representan el espacio sepulcral a través de elementos arquitectónicos como canales, estrígiles y columnas; mientras que guirnaldas, coronas, roleos y rosetas, erotes funerarios y máscaras refieren el ambiente ritual³⁹.

Desgraciadamente, este grupo de sarcófagos locales son de los pocos del territorio peninsular que ofrecen la posibilidad de contrastar epígrafes e imágenes. A parte de estas inscripciones tarraconenses, solo se conoce el sarcófago de Iliberris (Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º

38 Claveria 2001: n.º 25-26, 45, 47, 54; Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 53; Rodrigues Gonçalves 2007: n.º 190.

39 Claveria 2019: 409-410. Agradecemos a Antonia Soler la información que nos ha facilitado sobre las inscripciones de estos sarcófagos tarraconenses.

53) (Fig. 7) y se tiene noticia de una inscripción, quizás perteneciente a una cubierta sarcófagica en la bética, cuya posible importancia respecto a la introducción del rito de la inhumación en sarcófagos por parte de las élites senatoriales del siglo II ya fue indicada por José Beltrán (Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 75); pero incluso en este caso solo se conserva el epígrafe.

El contexto arqueológico de estas piezas, tampoco puede contribuir al conocimiento específico de su uso y significación. Aunque en varios casos se conozca su lugar de hallazgo, como ocurre con el sarcófago no profanado exhumado en la Calle Ramón y Cajal de Tarragona (Clavería 2001: n.º 41), con piezas de la Bética, como el fragmento de Mesas de Asta, el de tema militar de Écija o el sarcófago exhumado en Mulva (Beltrán Fortes *et alii* 2006: n.º 2 [Mesas de Asta]; 61 [Écija] y 69 [Mulva]) (Fig. 7), o con ejemplares lusitanos, piénsese en los fragmentos hallados en las excavaciones de Santa Eulalia en Mérida o el sarcófago de Évora y el de Vila Franca de Xira (Fig. 7) de los que se conoce su relación con *villae* romanas (Mateos 2002: 437-448; Rodrigues Gonçalves 2007: n.º 190 y 194), por lo general, faltan datos concretos de sus contextos arqueológicos, bien por haberse hallado en estratos de reutilización, bien por pertenecer a excavaciones insuficientemente documentadas.

Además, como es sabido, las piezas sarcófagicas han sido objeto de toda clase de reutilizaciones a lo largo de la his-

toria, lo que ha contribuido a la pérdida de indicios claros en este sentido.

En suma, la revisión del material hispano por lo que respecta a los datos que puede aportar en relación al significado de sus imágenes, de su contexto espacial y ritual originarios y de sus posibles particularidades de carácter provincial, ofrece escasas expectativas. Ante esta situación, estamos buscando datos en materiales alternativos, como en las inscripciones y contextos arqueológicos de los sarcófagos lisos y de otros tipos tumulares cronológicamente afines. Asimismo, los avances obtenidos en el estudio de las necrópolis romanas peninsulares pueden aportar informaciones útiles⁴⁰.

4. REUTILIZACIÓN

Por último cabe dedicar unas palabras a los procedimientos que utilizamos para avanzar en el conocimiento de la reutilización de los sarcófagos romano-peninsulares. En la actualidad, se observa un estancamiento al respecto, a falta de datos documentales que desvelen capítulos desaparecidos del recorrido histórico de estas obras. El trabajo de archivo es necesario pero a menudo infructífero. Por ello compaginamos esta labor de índole documental con otra de carácter analítico desde el punto de vista de la conservación/restauración. Como es sabido, ya utilizamos esta metodología para el estudio de los retratos masculinos en relación a

40 Vid. por ejemplo los diversos proyectos de D. Vaquerizo respecto al sur peninsular o Ciurana 2011, en relación a las necrópolis de Tarraco.

su factura en época antigua o moderna, puesto que algunos resultados los presentamos en la última reunión (Clavería y Moreno 2018: 217-243).

En este estudio, la problemática a la que nos enfrentamos es absolutamente distinta, pues en este caso sabemos que son piezas que han estado en un contexto arqueológico y que, además, muchas de ellas han estado expuestas en ambientes exteriores.

A ello se suma que muy probablemente una parte de este material ha sufrido intervenciones que pueden disimular las huellas de los contextos en los que se han conservado. Por estas razones hemos optado por diseñar una estrategia de trabajo diferente, si bien continua basada en el estudio de las patologías y de las pátinas. Esta táctica se basa en diferenciar qué pátinas o patologías se crearon en contextos arqueológicos, cuales son causadas por haber permanecido en el exterior, si hay pátinas que enmascaran otras anteriores y en qué casos, estas huellas han sido borradas por intervenciones anteriores.

La suma de esta información tiene una finalidad doble. Por una parte pretendemos descubrir en qué ambientes han estado conservadas, ya que no tenemos información al respecto y nos puede servir para conocer las vicisitudes que ha sufrido cada sarcófago. Esta finalidad es particular de cada pieza. Por otro lado, estos resultados nos servirán para crear una base de datos relevante de cara al futuro, porque permitirá relacionarlos con

las pátinas de otras obras, compararlas entre ellas, para establecer diagnósticos y ampliar información. En este caso la finalidad es general.

Estamos siguiendo la misma metodología que en el caso de los bustos, pero en el presente estudio hemos evolucionado en la técnica aplicada mediante el uso del método de limpiezas Wolbers, que permite tamponar las disoluciones para conseguir que el pH sea constante, no sufra variaciones y así pueda suministrar más datos⁴¹.

En suma, las tareas que hemos planteado hasta aquí constituyen las distintas actuaciones que estamos llevando a cabo para avanzar en el conocimiento de estos *conditoria* de Hispania.

BIBLIOGRAFÍA

- Amedick, R. 1991: *Vita Privata. Die Antiken Sarkophagreliefs*, Band I.4. Berlin.
- Balil, A. 1962: "Materiales para un Corpus de escultura romana del Conventus Tarraconensis. II", *AEspA* XXXV, 145-157.
- Balil, A. 1978: *Esculturas romanas de la Península Ibérica*, Studia Arqueológica I, 51, Valladolid.
- Balil, A. 1979: *Esculturas romanas de la Península Ibérica*", Studia Arqueológica II, 54, Valladolid.
- Balil, A. 1983: *Esculturas romanas de la Península Ibérica*, Studia Arqueológica III, 73, Valladolid.

41 Agradecemos a Isabel Moreno, restauradora del Museu d'Arqueologia de Catalunya y miembro del GREEC su ayuda incondicional.

- Beltrán Fortes, J., García García, M. Á. y Rodríguez Oliva, P. 2006: *Los sarcófagos romanos de Andalucía*, Corpus Signorum Imperii Romani - España I, 3, Murcia.
- Beltrán Fortes, J. 2009: "Relieves de sarcófagos", en P. León (coord.), *Arte romano de la Bética. Escultura*, Sevilla, 306-319.
- Brandenburg, H. 1978: "Der Beginn der stadtrömischen Sarkophagproduktion der Kaiserzeit", *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts* 93, 277-327.
- Büchschütz, N. (2018): *Iberische Halbinsel und Marokko*, Repertorium der christlich-antiken Sarkophage 4, Wiesbaden.
- Cardell Perelló, J. y Font Jaume, A. 2013: "El suposat sarcòfag de Son Porquer a Porreres", en *Actes de les IV Jornades d'Estudis Locals*, Porreres, 75-83.
- Ciurana, J. 2011: "Confessions religioses i rituals funeraris a la Tàrraco tardoromana", en J. M. Macias y A. Muñoz (eds.), *Tarraco christiana ciuitas*, Documenta 24, Tarragona, 181-190.
- Claveria, M. 1998: "Roman sarcophagi in Tarragona", en *Akten des Symposiums '125 Jahre Sarkophag-Corpus'* (Marburg 1995), Mainz am Rhein, 241-250.
- Claveria, M. 2001: *Los sarcófagos romanos de Cataluña*, Corpus Signorum Imperii Romani - España, I, 1, Murcia.
- Claveria, M. 2004: "El sarcófago romano en la Tarraconense", en T. Nogales y L. J. Gonçalves (eds.), *IV Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, Madrid, 273-306.
- Claveria, M. 2007: "El sarcófago romano en la Península Ibérica", en G. Koch (ed.), *Akten des Symposiums des Sarkophag-Corpus 2001*, Sarkophag-Studien 3, Mainz am Rhein, 197-204.
- Claveria, M. 2012: "La production de sarcophages Romains en Hispania: Officinae et influences", en G. Koch y F. Baratte (eds.), *Sarkophage der römischen Kaiserzeit: Produktion in den Zentren – Kopien in den Provinzen*, Ruppolding, 125-134.
- Claveria, M. 2019: "La representación del/la difunto/a en los sarcófagos de la Provincia Tarraconense de los siglos III al V", en J. López (ed.), *Tarraco Biennial*, *El cristianismo en la Antigüedad Tardía. Nuevas perspectivas*, Tarragona, 435-443.
- Claveria, M. y Moreno, I. 2018: "Arqueología y conservación. Análisis complementarios para la interpretación de cinco retratos del Museu d'Arqueologia de Catalunya", en C. Márquez y D. Ojeda (eds.), *Escultura romana en Hispania VIII*, Córdoba, 217-243.
- García y Bellido, A. 1949: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid.
- Domínguez Ruiz, M. 2009: "El sarcòfag d'Adonis del Museu d'Arqueologia de Catalunya". *Locus Amoenus* 9, 7-16.
- Gütschow, M. 1931: "Sarkophag-Studien I", *Mitteilungen des Deutschen*

- Archäologischen Instituts Römische Abteilung* 46, 90-118.
- Herdejürgen, H. 1996: *Stadtrömische und italische Girlandensarkophagen*, Die Antiken Sarkophagreliefs, VI.4.1, Berlin.
- Koch, G. 1993: *Sarkophagen der römischen Kaiserzeit*, Darmstadt.
- Koch, G. 2000: *Frühchristliche Sarkophagen*, Munich.
- Koch, G. y Sichtermann, H. 1982: *Römische Sarkophagen*, Munich.
- Koppel, E. M.^a 1997: “Sarcófago con cortejo de cupidos”, *Locus Amoenus* 3, 7-14.
- Kranz, P. 1984: *Jahreszeiten-Sarkophagen*, Die Antiken Sarkophagreliefs V.4, Berlin.
- Mateos, P. 2002: “Sarcófagos decorados (o sus cubiertas) en Augusta Emérita”, *Excavaciones Arqueológicas. Memoria* 6, Mérida, 437-448.
- Moráis Morán, J. A. 2012: “La ‘construcción’ del pasado a través de la memoria de los muertos: los sarcófagos de Fernán González y doña Sancha”, en *CEHA. Actas del XVII Congreso Nacional de Historia del Arte. Art i memoria*, Barcelona, 717-733.
- Moralejo, S. 1984: “La reutilización e influencia de los sarcófagos antiguos en la España medieval”, en B. Andrae (ed.), *Colloquio sul reimpiego dei sarcofagi romani nel Medioevo*, Marburg, 187-203.
- Noguera Celdrán, J. M. 2001: “Las musas en Murcia. A propósito de dos sarcófagos romanos de edad tetrárquica reutilizados en el siglo XVI en la Catedral de Cartagena (Murcia)”, en J. M. Noguera Celdrán y E. Conde Guerri (eds.), *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, 175-255.
- Noguera Celdrán, J. M. 2013: “El sarcófago romano de Gil Rodríguez de Junterón (Murcia, España): avatares de un pretendido reempleo anticuario”, en M. Claveria (ed.), *Antiguo o moderno. Encuadre de la escultura de estilo clásico en su período correspondiente*, Bellaterra, 81-106.
- Noguera Celdrán, J. M. y Conde Guerri, E. 2001: *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia.
- Open, Alexis 2001: “Rasgos generales del sarcófago paleocristiano en Hispania. Bases para la redacción de un primer Corpus”, en J. M. Noguera Celdrán y E. Conde Guerri (eds.), *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, 257-272.
- Platt, V. 2017: “Framing the dead on Roman sarcophagi”, en V. Platt y M. Squire (eds.), *The Frame in Greek and Roman art: A Cultural History*, Cambridge, 353-381.
- Rodà, I. 1998: “Sarcófagos cristianos de Tarragona”, en G. Koch (ed.), *Akten des Symposiums 125 Jahre Sarkophag-Corpus* (Marburg 1995), Mainz am Rhein, 150-161.

- Rodà, I. 2001: "Producción, materiales y circulación de sarcófagos en el Imperio Romano", en J. M. Noguera Celdran y E. Conde Guerri (eds.), *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, 51-78.
- Rodà, I. 2002: "Los sarcófagos cristianos de Barcino y su material", en G. Koch (ed.), *Sarkophag-Studien 2. Akten des Symposiums "Frühchristliche Sarkophage"* (Marburg 1999), Mainz am Rhein, 179-186.
- Rodà, I. 2007: "El sarcófago de la casta Susana dentro del conjunto cristiano de Gerona", en G. Koch, (ed.), *Sarkophag-Studien 3. Akten des Symposiums des Sarkophag-Studien – Corpus*, Berlin, 205-213.
- Rodà, I., Moro, A. y Claveria, M. 2008: "Sarcófagos e inscripciones hallados en las recientes excavaciones de Sant Pere de Terrassa (Egara, Barcelona)", en E. La Rocca, P. León y C. Parisi Presicce (eds.), *Le due patrie acquiste. Studi di Archeologia dedicati a Walter Trillmich*, Roma, 129-147.
- Rodrigues Gonçalves, L. J. 2007: *Escultura romana em Portugal: uma arte do quotidiano*, Mérida.
- Schroeder, St. F. 2004: *Katalog der antiken Skulpturen des Museo del Prado in Madrid*, Mainz am Rhein.
- Sotomayor, M. 1975: *Sarcófagos romano-cristianos de España. Estudio iconográfico*. Granada.
- Sotomayor, M. 1988: "Sarcófagos paleocristianos en Murcia y zonas limítrofes", en *Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana*, Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía V, Murcia, 165-184.
- Trunk, M. 2008: "Imitaciones y falsificaciones de sarcófagos romanos en la Península Ibérica", en J. M. Noguera y E. Conde (eds.), *Escultura romana en Hispania V*, Murcia, 209-219.
- Vaquerizo, D. 2002: *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, Córdoba.
- Vaquerizo, D. 2006: *Espacios y usos funerarios en la ciudad histórica*, Córdoba.
- Vidal, S. 2005: *La escultura hispánica figurada de la Antigüedad Tardía (siglos IV-VII)*, Corpus Signorum Imperii Romani-España II, 2, Murcia.
- Vidal, S. 2008: "La escultura funeraria tardorromana de la provincia de Toledo: Nuevas aportaciones para su estudio", en J. M. Noguera y E. Conde (eds.), *Escultura romana en Hispania V*, Murcia, 247-281.
- Vidal, S. 2018: "Los sarcófagos tardoantiguos de Hispania: nuevos datos a partir de los análisis arqueométricos de los sarcófagos del Museo Arqueológico Nacional", en C. Márquez y D. Ojeda (eds.), *Escultura romana en Hispania VIII*, Córdoba, 143-162.
- Zanker, P. y Ewald, B. 2008: *Vivere con Imiti. L'iconografia dei sarcophagi romani*, Torino.